



Entre la decadencia y el cuidado: prácticas espaciales en vecindarios de clase baja de Tonalá, México

Fernando Calonge Reillo¹

Recibido: 23 de noviembre del 2023 / Enviado a evaluar: 1 de diciembre del 2023 / Aceptado: 19 de julio del 2024

Resumen. Este artículo analiza la interrelación entre los habitantes y sus entornos de residencia en el vecindario de Zalatlán, dentro del Área Metropolitana de Guadalajara, México. Se utiliza el concepto de prácticas espaciales para analizar cómo esas interrelaciones acarrearán diversas situaciones de mantenimiento de los espacios. El artículo se basa en trabajo de campo etnográfico y en entrevistas en profundidad. Los resultados muestran que buena parte de las prácticas espaciales profundizan la degradación del vecindario, con lo que se confirman diversas apreciaciones de la literatura que analiza la relación de poblaciones de clase baja con sus vecindarios. Sin embargo, también se descubren importantes esfuerzos por mantener espacios de vida dignos, donde disfrutar de mejores condiciones de vida. Dados estos resultados, se concluye que una característica de estos entornos es la precariedad, sostenida en la tensión entre las prácticas del cuidado y los procesos de desatención y obsolescencia.

Palabras clave: Prácticas espaciales; México; vecindarios de clase baja; decadencia; cuidado.

[en] Between decay and care: spatial practices in low-class neighborhoods of Tonalá, Mexico

Abstract. This article analyzes the interrelation between residents and their residential environments in the Zalatlán neighborhood, within the Metropolitan Area of Guadalajara, Mexico. The concept of spatial practices is employed to examine how these interactions result in various situations related to the maintenance of spaces. The article is grounded in ethnographic fieldwork and in-depth interviews. The findings reveal that a significant portion of spatial practices contributes to the deterioration of the neighborhood, aligning with observations in the literature that explore the relationship of low-income populations with their neighborhoods. However, notable efforts are also identified to uphold dignified living spaces, aiming to improve overall living conditions. In light of these results, it is concluded that a characteristic of these environments is precariousness, sustained by the tension between care practices and processes of neglect and obsolescence.

Keywords: Spatial practices; Mexico; lower-class neighbourhoods; decay; care.

¹ Centro Universitario de Tlajomulco. Universidad de Guadalajara (México).
E-mail: fernando.calonge@academicos.udg.mx

[fr] Entre décadence et soin: pratiques spatiales dans les quartiers populaires de Tonalá, Mexique

Résumé. Cet article analyse l'interrelation entre les habitants et leurs environnements résidentiels dans le quartier de Zalatitisán, au sein de l'aire métropolitaine de Guadalajara, au Mexique. Le concept de pratiques spatiales est utilisé pour analyser comment ces interrelations entraînent diverses situations de maintenance des espaces. L'article est basé sur un travail de terrain ethnographique et des entretiens approfondis. Les résultats montrent qu'une bonne partie des pratiques spatiales approfondit la dégradation du quartier, ce qui confirme diverses appréciations de la littérature analysant la relation des populations de basse classe avec leurs quartiers. Cependant, d'importants efforts pour maintenir des espaces de vie décents, où profiter de meilleures conditions de vie, sont également découverts. Compte tenu de ces résultats, il est conclu qu'une caractéristique de ces environnements est la précarité, soutenue dans la tension entre les pratiques de soin et les processus de négligence et d'obsolescence.

Mots-clés: Pratiques spatiales; Mexique; Quartiers de classe sociale basse; Déclin; Soin.

Cómo citar. Calonge Reillo, F. (2024): Entre la decadencia y el cuidado: prácticas espaciales en vecindarios de clase baja de Tonalá, México. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 44(2), 357-374.

Sumario. 1. Introducción. 2. Las prácticas espaciales para entender la decadencia o el cuidado de los vecindarios de clase baja. 3. Presentación del caso y metodología. 4. Resultados. 4.1. Espacios, prácticas y redes sociales. 4.2. Prácticas espaciales y mantenimiento de la infraestructura. 4.3. Los espacios y su influencia en las formas de vida. 5. Discusión. 6. Referencias bibliográficas. 7. Apéndice.

1. Introducción

Zalatitisán y sus inmediaciones forman parte del municipio de Tonalá, e integran algunos de los vecindarios más desfavorecidos del Área Metropolitana de Guadalajara, México. Sus entornos han sido abandonados durante décadas, y han albergado actividades altamente perjudiciales para sus habitantes, pero cruciales para la creciente conurbación: canteras de arena, hornos ladrilleros, producción hortofrutícola, o rellenos sanitarios. Un elevado número de migrantes pobres encontraron allí su lugar en la metrópoli, en un espacio barato y no muy alejado del resto de la conurbación. Vecindarios como Loma Bonita, Alamedas de Zalatitisán, Basilio Vadillo, o Constancio Hernández se multiplicaron alrededor del viejo pueblo de Zalatitisán desde el año 1980. Como consecuencia, estos pobladores de clase baja han vivido en un entorno altamente deteriorado, mientras intentaban prosperar durante décadas en los márgenes de la conurbación. En este contexto, se suscita la pregunta sobre cómo estos pobres habitantes establecieron sus hogares y consiguieron hacerse de un lugar en esos entornos tan degradados.

La literatura sobre las interrelaciones entre los lugares y las formas de vida de las personas es bastante abundante. Las prácticas y, en particular, las prácticas espaciales, han sido conceptos clave que han informado de cómo se constituyen mutuamente los grupos sociales y sus vecindarios (Steening, 2008; Madden, 2014). Considerar cómo los sujetos actúan en ciertos lugares ha sido muy beneficioso para comprender la

conformación de esos lugares, y cómo los sujetos han construido sus identidades en ellos.

Al mismo tiempo, tenemos muy buenos recuentos de las relaciones que se han establecido entre las poblaciones pobres y sus vecindarios en decadencia (Wacquant, 2008; Merry, 1987; Warr, 2015). Dichos ejemplos han puesto de relieve cómo la degradación no se restringe sólo a las condiciones del entorno, sino que se extiende a las economías domésticas, los vínculos sociales, el estado de ánimo, y la salud mental de los habitantes. En consecuencia, la perspectiva de la decadencia ha sido ampliamente usada para explicar la interrelación entre los espacios degradados y las poblaciones pobres (Andersen, 2010; Enoma y Idehen, 2018; Ward et al., 2007).

Algunos autores han advertido que igualar las condiciones de vida y los comportamientos de los habitantes pobres con la degradación de sus entornos puede implicar esencializar dichos comportamientos y prácticas (Atkinson y Kintrea, 2001). Así, cada vez más descripciones subrayan que las poblaciones pobres no están necesariamente condenadas a la decadencia, y que ciertas prácticas y comportamientos del cuidado son posibles en entornos deteriorados (Amin, 2014; Simone, 2016).

En este artículo busco describir cómo las prácticas espaciales de los residentes del vecindario de Zalatlán contribuyen a construir sus entornos, en el contexto de altos niveles de marginalidad y de degradación. En esa descripción reporto no sólo la forma como el deterioro del entorno motiva comportamientos y estados de ánimo igualmente expresivos de la decadencia. Al mismo tiempo, considero los esfuerzos de los residentes para construir y preservar un entorno digno que pudiera mejorar sus propias condiciones de existencia. Con dichas descripciones espero contribuir a equilibrar las perspectivas antes mencionadas sobre la persistencia de la decadencia a la hora de explicar las condiciones de vida en vecindarios de clase baja.

2. Las prácticas espaciales para entender la decadencia o el cuidado de los vecindarios de clase baja

El vínculo entre las condiciones de los grupos sociales y aquellas de sus entornos ha sido estudiado profusamente. Diversos investigadores han subrayado que las identidades de los sujetos y sus formas de vida se asemejan a las condiciones de sus entornos (Murphy, 2012; Andersen, 2014). Así, se han encontrado semejanzas respecto al capital social y al mantenimiento de vecindario (Wood et al., 2008), la riqueza y los servicios del vecindario (Merry, 1987; Wacquant, 2008), o entre el estatus social y el estado de las viviendas (Setenning, 2005). En ese tenor, han sido ampliamente estudiadas las relaciones entre la clase social y los lugares donde viven los sujetos. Se ha señalado que las identidades de clase social y la cultura de clase están estrechamente vinculadas a los lugares donde los sujetos viven y socializan (Paton, 2014; Russo y Linkon, 2005; Ingram, 2009; Mckenzie, 2015).

El concepto de prácticas espaciales ha contribuido a entender mejor cómo se forman los vecindarios, y cómo las identidades de clase se relacionan con los lugares (Madden, 2014; Anand y Rademacher 2011). En la medida en que los sujetos

despliegan sus prácticas en sus vecindarios, construyen al mismo tiempo sus identidades compartidas, y los lugares en donde viven. Según se ha señalado, la identidad de clase se desarrolla en las comunidades locales y, al mismo tiempo, contribuye a definir las características de esos mismos lugares (Stenning, 2008). Así, prestar atención a las prácticas espaciales permite identificar la forma como las identidades de clase social y los vecindarios se constituyen recíprocamente.

Muchos estudios se han centrado en estudiar las prácticas espaciales de los sujetos de clase trabajadora. Se ha indicado que los vínculos de este tipo de sujetos con sus vecindarios son cruciales para desvelar sus identidades de clase (Paton, 2013). La literatura ha mostrado que algunas prácticas espaciales son particulares de los vecindarios de clase trabajadora, como la tendencia de ciertos individuos de vivir y socializar fuera de las viviendas (Karsten, 2008), las dificultades que encuentra para controlar algunos sucesos de sus vecindarios (Andersen, 2010; Paton, 2014), o el desarrollo de un fuerte sentido de pertenencia (Warr, 2015).

Buena parte de esas descripciones subraya cómo la decadencia se adueña de esos vecindarios y se extiende a los comportamientos y las prácticas espaciales de sus habitantes. Ha sido bastante frecuente describir cómo la desindustrialización y el neoliberalismo ha promovido la decadencia de los vecindarios de clase obrera, especialmente en los países desarrollados. El concepto de decadencia ha servido para explicar cómo la economía, en entorno, el capital social, o las formas de vida colapsaron en aquellos vecindarios que sufrieron las políticas neoliberales de desinversión en los años de 1970 (Smith, 2018; Enoma y Idehen, 2018). Así, la marginación se convirtió en la característica definitoria de los vecindarios de clase trabajadora y de sus habitantes en las últimas cuatro décadas, tanto en el mundo desarrollado (Wacquant, 2008), como en los países en desarrollo (Grimson y Segura, 2016).

Las condiciones económicas, sociales, culturales y ambientales de la marginación han quedado ligadas durante muchos años a los vecindarios pobres de las ciudades. Esto favorece que las prácticas sociales de las clases trabajadoras se inserten también en esas equivalencias, y se las vea en su papel de perpetuadoras de la marginalidad (Skrabut, 2018). Aunque algunos autores han señalado que esta equiparación naturaliza la pobreza (Bayón y Saraví, 2018; Atkinson y Kintrea, 2001), ha sido frecuente señalar cómo los sujetos de clase baja se acostumbran y se adaptan a sus vecindarios marginados (Andersen, 2010; Ronsenblatt y De Luca, 2012), cómo se apropian de ellos de una forma poco solidaria (Oppenchain, 2014), cómo desarrollan comportamientos desordenados como beber alcohol afuera de las viviendas (Nayac, 2006; Ingram, 2009), o cómo se muestran escépticos a la hora de colaborar con sus vecinos para mejorar sus vecindarios (Arias, 2011; Kintrea y Muir, 2009; Oakley y Logan, 2007; Smith, 2018). A pesar de las advertencias por no identificar los vecindarios marginados con los comportamientos de sus habitantes, una parte de la evidencia sugiere que algunos comportamientos y prácticas espaciales en los vecindarios pobres promueven la decadencia de sus entornos.

No obstante, diversas contribuciones más recientes proponen considerar cómo las prácticas de reparación, mantenimiento y cuidado son vitales para la supervivencia de las personas y sus vecindarios. Cada vez más aportaciones acentúan que las prácticas de mantenimiento y cuidado sostienen los fundamentos de la vida urbana (Kelafas, 2003; Jiménez-Domínguez y López Aguilar, 2002; Kaziunas, Klinkman y Ackerman, 2019). La literatura sobre el mantenimiento y el cuidado asume las prevenciones que hicieran Graham y Thrift (2007) en el sentido de que la decadencia es co-sustancial al mundo humano y que las prácticas de cuidado de las personas los convierten en un elemento más de las infraestructuras urbanas (Simone, 2004). Desde este punto de vista, la mayor parte de los ciudadanos se ocuparían cotidianamente en sostener las condiciones materiales y sociales de los vecindarios, que permitirían el mantenimiento de la vida urbana (Duff, 2009; Thrift, 2005; Kaziunas, Klinkman y Ackerman, 2019). Así, podrían identificarse también una cultura y unas prácticas de la reparación y del cuidado (Graham y Thrift, 2007), que hacen persistir a las ciudades a pesar de la decadencia (Collier, 2011).

La reparación y el cuidado son, en consecuencia, actitudes frecuentes en los contextos urbanos que permiten a los ciudadanos frenar la decadencia que amenaza sus entornos y sus identidades (Burley et al., 2006). La reparación y el cuidado contribuyen a preservar múltiples dimensiones de la vida urbana (Buser y boyer, 2020; Hall y Smith, 2015), como las redes socio-materiales (Graziano y Trogal, 2019), los órdenes sociales (Henke, 2000), o las infraestructuras (Graham y Thfrift, 2007).

En la investigación realizada, he tenido la prevención de usar conjuntamente las perspectivas del cuidado y de la decadencia, para identificar cómo los sujetos de clase baja se relacionaban con sus vecindarios de Zalatitis y sus inmediaciones. Como se ha revisado, los sujetos de clases bajas, en ocasiones, pueden contribuir a la decadencia de sus vecindarios con sus propios comportamientos y actitudes. Sin embargo, se ha estudiado menos cómo pueden contribuir a su mantenimiento y preservación. En este artículo contribuyo a esta literatura, con la hipótesis de preguntar si lo que caracteriza a los individuos de clase baja es el vivir en la tensión inestable entre las actitudes y situaciones de decadencia y de cuidado.

3. Presentación del caso y metodología

Zalatitis era una aldea rural dentro del municipio de Tonalá que se integró en el Área Metropolitana de Guadalajara en la década de 1980. Un buen número de habitantes llegaron desde Guadalajara, o desde sectores rurales del Estado de Jalisco, y se establecieron en sus espacios, al encontrarse relativamente cerca de la creciente conurbación. Dichos habitantes eran predominantemente de clase baja, por lo que sus modestos ingresos no les permitían encontrar un lugar más central y conveniente dentro de la metrópoli. Así, el área se pobló con relativa rapidez, y varios asentamientos conectaron la aldea con la metrópoli en apenas un par de décadas. La construcción de vecindarios como Basilio Vadillo, Loma Bonita, Altamira o Alamedas cambió el carácter rural de Zalatitis. En la actualidad, las plantaciones han

desaparecido y han dejado su lugar a un continuo de viviendas y servicios que se proveen de forma irregular.

Desarrollé trabajo de campo en la zona en 2018, con la intención de comprender cómo los sujetos de clase baja construyeron sus identidades en la medida en que vivían en barrios marginales. Esto, en un contexto de una conurbación que aspiraba a integrarse en el orden global. Desde agosto de 2018 a marzo de 2019 visité regularmente los vecindarios y espacios de Zalatitisán, realicé registros fotográficos, y complementé las visitas con el desarrollo de 20 entrevistas en profundidad. Durante este tiempo, conocí a habitantes que llevaban viviendo largos años en la zona, así como a otros que acababan de llegar. Intenté integrar una muestra lo más representativa posible de entrevistados, desde personas que trabajaban en los servicios públicos, obreros jóvenes y mayores, jubilados, estudiantes o activistas sociales. Las entrevistas se realizaron en los vecindarios de Zalatitisán Centro, Basilio Vadillo, Constancio Hernández, Alamedas de Zalatitisán y Loma Bonita. Al final del artículo anexo una tabla que resume los perfiles de las y los entrevistados, para una mejor contextualización de los resultados.

Las entrevistas no siguieron un guion preestablecido, ya que me interesaba revisar las trayectorias personales de incorporación al vecindario que habían seguido cada uno de los habitantes. No obstante, muchos momentos de las conversaciones se centraron en analizar los comportamientos y prácticas cotidianas que se dirigían hacia el entorno de Zalatitisán y hacia sus infraestructuras. Otros temas abordados en las entrevistas fueron cómo los sujetos se sentían e interactuaban en esos lugares. La observación participante permitió recoger múltiples detalles de los espacios del área de estudio, para contrastarlos frente a la información recogida en las entrevistas.

4. Resultados

Las primeras impresiones derivadas de las visitas de campo a Zalatitisán y sus inmediaciones dejaban ver que la decadencia se cernía por sus diversos espacios. Muchas viviendas eran precarias, y difícilmente se podía discernir si se encontraban aún en proceso de construcción o dilapidación. La chatarra se acumulaba en las cocheras y en las azoteas de las viviendas, a la espera de que los habitantes pudieran encontrarle una función en el futuro, o de que pudiera ser vendida en alguno de los tianguis o mercadillos de la zona. La basura se extendía a lo largo de la mayoría de las calles, porque el servicio de recogida era errático y, con frecuencia, perros vagabundos olisqueaban, rompían y esparcían el contenido de las bolsas. El pavimento era muy irregular, y los hoyos abundaban, especialmente en las intersecciones, donde se llenaban de agua en la temporada de lluvias. Al mismo tiempo, la provisión del servicio de luz era escaso, y algunas calles principales, y la mayoría de las secundarias se encontraban enteramente a oscuras después del atardecer, incrementando el sentido de inseguridad en los vecindarios.

4.1. Espacios, prácticas y redes sociales

Estas primeras impresiones quedaron confirmadas en las entrevistas realizadas más adelante. Entre los pobladores, cundía la noción de que era muy difícil construir y mantener las redes sociales. Zalatitisán era una aldea rural alejada de Guadalajara en la década de 1970, y en ese tiempo todos sus habitantes se conocían e interactuaban con mucha frecuencia. Tras la urbanización de las tres décadas siguientes, muchas personas desconocidas de las partes más diversas del Estado de Jalisco se asentaron en la zona y rompieron las tradicionales relaciones existentes en la aldea. Los habitantes originarios y sus descendientes reflejaban esos cambios con cierta preocupación.

Zalatitisán ya es urbano, o semi urbano. Más bien, ya es urbano. Ves pasar mucha gente, y no ves ni quién es. Anteriormente veías pasar a la gente y ese es Zutano, Mengano, Perengano. Y se saludaba uno. Mujeres, niños, adultos, ancianos, todos nos saludábamos. Todos nos dábamos los buenos días, las buenas tardes, las buenas noches. Ahora no. Ahora hay más frialdad social (Donald).

La decadencia de las relaciones sociales se hacía notar especialmente entre esa población oriunda, sobre todo cuando reflexionaban sobre los estigmatizados vecindarios de donde provenían algunos de sus nuevos vecinos.

A veces dice uno. Es que en la colonia hay mucha delincuencia. Pero es que tú tienes que saber de dónde venían. Y tuvieron la oportunidad de comprar un terrenito, en pagos, por abonos. Y prefirieron dejar de pagar sus rentas para vivir aquí. Pero esa gente nunca cambió su pensamiento, ni nada. Siguió así. Y eran de diferentes partes. ¿De dónde venían? Gran parte de San Onofre, Balcones de Oblatos, Tetlán, Santa Cecilia. Entonces tú imagínate. Estás concentrando gente de... Porque hay que recordar cómo eran esos barrios, en aquellos años. (Samuel).

Las relaciones sociales en Zalatitisán y sus inmediaciones estaban deterioradas a la hora de hacer el trabajo de campo, y podían agravar la propia decadencia de los vecindarios. Dado que los vecinos eran extraños, y sus lugares de procedencia disímiles, encontraron muchas dificultades para socializar y generar nuevos vínculos sociales. La indiferencia y la pasividad condicionaban gran parte de las prácticas espaciales de los habitantes.

La verdad es que no sabemos qué está aconteciendo. Lo platicábamos el padre Ángel y yo. En cualquier festividad. Traemos castillo, música para que bailen... Y no más no viene gente. Y me dice el padre: “pues si no es con esto, ¿qué podemos hacer para atraerlos?” A las fiestas patronales, ya no vienen ni juegos. Antes venía mucho juego, y hoy ya no. Nada de juegos, porque nadie venía. (Porfirio).

Al mismo tiempo, la desconfianza y los celos abundaban y entorpecían cualquier intento de organización por conseguir mejoras en los servicios urbanos. Algunos líderes locales se quejaban de esa actitud, y expresaban estar cansados de tanta pasividad en el momento de realizar alguna reclamación a las autoridades locales. No encontraban apoyo de sus vecinos a la hora de acudir a la administración local para pedir que se mejorara la infraestructura del vecindario.

No obstante, existían pequeñas señales de reconocimiento y confianza que pudieran ser la base para la generación de redes sociales. Así, algunos vecinos

indicaban que conocían y saludaban a sus vecinos, con quienes intentaban mostrarse afectuosos, especialmente con aquellos con quienes llevaban viviendo más años en el vecindario. Este tipo de conocimientos entre vecinos tenía uno de sus lugares de emergencia clave en las tiendas de proximidad.

Aquí sí nos saludamos. Toda la gente. Como tengo aquí la tiendita. Hasta los chiquillos: “qué tal cuñao...” Me dicen ‘el cuñao’. Las chiquillas también. Muy cariñosas. Porque aquí en la colonia, todos estamos impuestos a saludar. Ya más para allá no. Será porque no se conocen, porque no se platican, no se la llevan. No sé. Pero como yo tengo este negocito aquí, pues muchos hacen amistad conmigo aquí: “Oiga, quiero hacer esto” Me piden consejo. Y ya después me saludan. (Julio).

Estos propietarios de comercio y algunos profesionales intentaban establecer relaciones sociales en sus vecindarios, porque pensaban que tendrían más éxito si sus vecinos reconocían su trayectoria y honestidad. Así sucedía también con algunos doctores que trabajaban en estos vecindarios, para quienes labrar una buena reputación era muy importante, por lo que aspiraban a ganarse la confianza de sus vecinos.

Este conocimiento y relaciones entre vecinos incorporaban en ocasiones a los conocidos como “malvivientes” que vivían en la zona. Algunos habitantes indicaban que se sentían mucho más relajados y confiados cuando conocían a esos individuos sospechosos, y se esforzaban por hacerse respetar por ellos. Así, conocer a esos “malvivientes” del vecindario era uno de los motivos por los que una familia decidió permanecer en el vecindario, en lugar de mudarse a otro lugar:

Nosotros ya habíamos pensado en irnos. Quizá sí. Pero nos pusimos a pensar... Es que aquí ya conocemos a la gente, ya sabemos quién es quién. Ya sabemos quiénes son los locos, ja, ja, ja. E ir a otro lugar es volver a empezar, conocer a la gente. Y es, quizá, a lo mejor, sería más pior. Hemos encontrado lugares muy bonitos, pero sería volver a empezar. Entonces dijimos: “no, nos quedamos aquí”. Es que aquí ya conocemos a todos, ya nos conocen, ya sabemos quién es quién. Hasta los mismos loco chones, ya sabemos quiénes son: “ah, son los hijos de fulano, es la mamá de fulano, es el hermano”. (Guillermo)

Esos conocimientos recíprocos en ocasiones se convertían en prácticas espaciales de cuidado. Cuando los vecinos se conocían entre ellos, y desarrollaban relaciones sociales más a profundidad, solían prestar ayuda a otros vecinos, particularmente ante riesgos más serios. Así, algunos habitantes ayudaron a sus vecinos cuando sufrieron asaltos, y un grupo de residentes decidió crear un grupo de Whatsapp para informar de delitos en su vecindario.

4.2. Prácticas espaciales y mantenimiento de la infraestructura

Así, las prácticas espaciales de los habitantes de Zalatlitán podían contribuir tanto a la decadencia como al sostenimiento de los vínculos sociales. Una oscilación similar entre la decadencia y el cuidado la pude encontrar al considerar cómo las prácticas espaciales de los sujetos condicionaban el mantenimiento de la infraestructura.

Ya se ha sugerido que la descomposición social impedía que las acciones por solicitar mejoras en el vecindario tuvieran éxito. La desconfianza estaba muy extendida en los vecindarios, y los vecinos habitualmente no se organizaban para preservar sus espacios públicos, limpiar la basura esparcida en las calles, o someter quejas públicas conjuntas ante las autoridades locales.

Cuando el sostenimiento social de las infraestructuras languidecía, la decadencia se asomaba en el vecindario, como sugería un vecino:

Es el problema que tenemos. Yo se lo digo a la gente, que se la ve muy cómoda y todo lo queremos que lo haga el gobierno. Yo les he dicho a la gente, siempre: “no sé por qué no cuidas”. Cuando el ciudadano no cuida sus parques, sus áreas de recreación, entonces las toma el vandalismo. Y después para echar el vandalismo, se te complica. Y después ya no puedes usar tú, porque ves a los vándalos sentados, fumando marihuana, el graffítie. Y ya mejor te retiras, ya es el espacio de ellos. (Samuel).

Diversas prácticas espaciales condicionaban la decadencia de las infraestructuras en los vecindarios de Zalatlán. La basura se acumulaba en las esquinas de las calles, porque los habitantes no la sacaban en las horas establecidas cuando pasaba el camión de recolección. En otras ocasiones, este camión se estropeaba y no recogía la basura depositada en la calle. Algunos residentes aparcaban sus coches en medio de los bulevares y dañaban el césped, los arbustos u ornatos. Asimismo, se podían ver casas o extensiones de vivienda que invadían los espacios públicos, sin dejar espacio para áreas recreativas. Algunos jóvenes raspaban el mobiliario urbano o grafitaban la pintura de bancos y muros, y algunos otros apedreaban los autobuses urbanos durante las noches.

La presencia de delincuentes era especialmente nociva para el mantenimiento de las infraestructuras del vecindario de Zalatlán. Algunos se apropiaban de los parques y de las esquinas de los vecindarios, y no permitían que otros residentes cuidaran estos espacios. Como recordaba una líder local entrevistada:

Es que yo les decía: “es su parque, todo alrededor. Tienen que cuidarlo. Tienen que estar más atentos ahí”. Y la gente se enojaba, porque decía: “es que mira, pasa una cosa. Ok. Nosotros te cuidamos el parque. Hacemos un comité, y nosotros somos los de comité que cuidamos el parque. Pero no me quiero meter. Porque luego al rato, si yo bajo al niño que se subió al árbol... El niño se me baja con un machete”. Porque ya hubo hasta armas acá. Y construyeron unas casitas arriba. Y allí se escondían. Entonces decían: “si yo los bajo, se vienen contra mí. Y la señora, o el papá o la mamá. Y a veces hasta el niño”. (Dominica).

Durante el trabajo de campo conseguí recoger reportes de integrantes de las bandas de delincuentes que rompían deliberadamente el alumbrado público, dado que en la oscuridad de las calles podían desarrollar mejor su trabajo, e, incluso, atacaban y apedreaban las patrullas de policía que pudieran entorpecer sus negocios.

Junto a esta evidencia de prácticas espaciales que precipitaban la decadencia del vecindario, también se pudieron documentar prácticas espaciales de mantenimiento y cuidado. La mayor parte de los entrevistados señalaba que merecían un mejor entorno donde vivir, y que quedaba aún mucho trabajo por realizar. Con bastante frecuencia,

estos esfuerzos se concretaban en la reconstrucción y mantenimiento de jardines y parque públicos. Así, Julio consiguió crear un jardín en un área de veinte metros cuadrados, y cuidaba de él a diario. Regaba los arbustos y los árboles y, ocasionalmente, regañaba a los niños que se metían a jugar fútbol dentro. Guillermo decidió recuperar un parque más grande en el vecindario de Constancio Hernández. Limpiaba el área a diario, y trataba de expulsar a las personas que causaban desórdenes.

En otras ocasiones los habitantes buscaban colaboración de la administración local o de otros vecinos. Nazario, un sacerdote de una parroquia del vecindario, llamaba a las autoridades cada vez que se rompían las luces públicas. Marta recolectaba firmas de sus vecinos para promover un programa de rutas seguras en el vecindario de Basilio Vadillo. Brisa también hacía recolección de firmas para solicitar mejoras en la pavimentación de calles centrales de Zalatlán.

Considerando las difíciles condiciones reinantes en estos vecindarios, no faltaban las soluciones creativas. Así sucedía para evitar las acciones de los vándalos de la zona, dado que ellos podían rápidamente arruinar los espacios e infraestructura públicos. Así, Porfirio y Humberto persuadían a algunos jóvenes que usualmente rayaban y grafitaban el mobiliario público para que colaboraran en la rehabilitación de la plaza principal de su vecindario. De forma parecida, Dominica, una líder local del vecindario Basilio Vadillo, intentaba calmar a los vándalos de su área, de forma que así ella pudiera promover la mejora de algunos espacios públicos.

Al otro lado había un baldío, lleno de hierbajero, de pulgas, de piojos y garrapatas, y vinieron de salubridad. Por ahí, hágase cuenta, pasaban muchos niños, porque el baldío estaba en su camino a la escuela. Y ahí vivían dos vándalos. Así que cuando vinieron los agentes, uno de ellos agarró su machete y empezó a perseguirlos. Los agentes pudieron escapar, pero ese día ya no limpiaron el lugar. Entonces yo empecé a pensar, cómo ganarme a los vándalos, y les dije: “Mira, yo puedo conseguirte trabajo, si quieres. Puedo preguntarles a los vecinos si necesitan ayuda para limpiar sus entradas o sus cocheras. Y ellos les podrán pagar lo que puedan”. Y así fue como me los gané.

Algunos vecinos intentaban organizar actividades sociales y eventos que animaran los espacios recién rehabilitados, como una forma de frenar su decadencia. Así, Guillermo quería organizar talleres de guitarra en el parque de su vecindario, y Porfirio planeaba celebrar unas posadas por las Navidades en la plaza que acababan de rehabilitar. Todos ellos esperaban que estos eventos ayudaran a que los habitantes se pudieran apropiar de los espacios y se hicieran responsables de su cuidado y mantenimiento.

4.3. Los espacios y su influencia en las formas de vida

El trabajo de campo sirvió para confirmar la existencia de prácticas espaciales que promovían la decadencia de la infraestructura, pero que también promovían su preservación y cuidado. Una primera impresión sugería que la decadencia reinaba en

la mayor parte de los espacios de Zalatitisán. Sin embargo, también se pudo documentar que muchos residentes persistían por preservar unas condiciones de vida dignas en su entorno, pues eran conscientes de que su forma de vida estaba muy influida por la situación de decadencia o cuidado de sus vecindarios.

Algunos residentes presumían que un entorno arruinado podría favorecer la aparición de formas de vida y comportamientos poco deseables. Así, alcanzaban a identificar algunos espacios descuidados que alimentaban el desarrollo de estilos de vida ofensivos. Tomando en cuenta la extendida descomposición de los vecindarios, se consideraba que la situación de las calles y el tipo de personas presentes en algunas de ellas podían ejercer una influencia muy negativa, especialmente en los niños y niñas. Así, algunas madres reconocían que dejar a los niños jugar y socializar en las calles del vecindario implicaba un serio riesgo, porque quedaban expuestos a toda serie de peligros. Como señalaba Humberto, un residente del vecindario de Loma Bonita:

Aquí la gente es muy liberal, las familias, se usa mucho que los niños... Anda uno en la calle. Nosotros éramos, incluso, de estar todo el día en la calle, prácticamente. Pero con nuestros horarios. Éramos yo y un hermano, muy serio. Pero yo a todas horas quería estar en la calle. Pero teníamos reglas y horarios. Y yo siempre hacía lo posible por romperlas y andar en la calle. Porque los niños siempre andaban en la calle, aún a día de hoy, con toda la delincuencia que hay. Los adolescentes viven entre drogadictos, porque las adicciones han estado siempre muy extendidas en Loma Bonita, especialmente los inhalantes. Y así es como los niños o jóvenes aprenden de los más mayores malos hábitos.

Algunas madres y padres de Zalatitisán eran conscientes de esos peligros, y planeaban mudarse fuera del vecindario para que sus hijos e hijas no vivieran expuestos a ellos.

Yo no quisiera ver a mi hija un 15 de agosto, en las fiestas patronales, bailando y con su vaso de tequila, bailando. ¿Por qué? Porque creo que eso no da una buena perspectiva, o una buena imagen, en cuanto a la persona, en cuanto a la forma de vida o a lo que uno está acostumbrado. Entonces ella tiene que entender que hay cosas que se pueden hacer dentro y otras que no se pueden hacer. Entonces yo le digo a mi esposo, vamos cambiando de residencia, vámonos a Tlaquepaque. Hay que ver cómo ha mejorado Tlaquepaque. Y muchos han salido de aquí para que sus hijos puedan ir a la secundaria 57, la que está en Jardines de la Paz. ¿Por qué? Porque es una zona relativamente bonita, donde no se ve un cholo, un drogadicto, como los que comúnmente uno ve en Zalatitisán. Y tiene muy buen nivel académico. Igual, no dudo que esta escuela de aquí lo tenga. Pero la zona en que está inmersa, no creo que sea... Y no quiero ponerle la tentación a mi hija. (Brisa).

Ahora bien, algunos espacios bien conservados de Zalatitisán se consideraba que sí podían propiciar las relaciones sociales sanas y favorecer los vínculos sociales. Ese era el caso de las entradas de las escuelas, donde las madres acudían a esperar a sus hijos e hijas y, mientras tanto, socializaban, hablaban o incluso vendían algunos productos como ropa o artículos del hogar. También aquí se cuentan las tiendas de proximidad, que eran lugares que promovían los vínculos sociales en los vecindarios.

Los vendedores establecían relaciones de amistad con los clientes, pues intercambiaban no sólo información sobre la mercancía del negocio, sino sobre la situación del vecindario y de otros vecinos. Asimismo, las parroquias eran lugares centrales donde las mujeres conocían a otras mujeres y se ponían al corriente de los problemas de la comunidad. Los párrocos no sólo celebraban sus rituales, sino que animaban a que otros vecinos acudieran a ofrecer algunos servicios a la congregación, como atención psicológica, talleres de medicinas alternativas, o revisiones oftalmológicas.

Para sintetizar, los residentes de Zalatitisán y sus inmediaciones tenían a la vista ejemplos de que algunos espacios públicos de su vecindario podían alentar comportamientos e identidades desordenadas y censurables, pero también de otros lugares que podían animar a la socialización y el reforzamiento de lazos vecinales y de amistad. Por eso algunos de ellos se esforzaban por sostener y cuidar esos mismos espacios.

5. Discusión

Los sujetos de clase baja en Zalatitisán sostenían importantes esfuerzos para mantener y cuidar sus redes sociales y la infraestructura de sus vecindarios, frente a una situación de aparente generalización de la decadencia. Así, esta investigación ha ayudado a matizar la perspectiva sobre los vecindarios de clases bajas que suele enfatizar cómo esos entornos y las relaciones sociales existentes están condenadas a la descomposición y a la decadencia.

La literatura sobre las condiciones de vida en los vecindarios de clase baja suele ofrecer descripciones detalladas sobre la decadencia de la infraestructura y las diversas amenazas a los vínculos sociales de la comunidad. Se ha subrayado que estos espacios albergan relaciones sociales altamente desintegradas (Wacquant, 2008), que los residentes están atrapados en estos espacios (Warr, 2015; McKenzie, 2015; Paton, 2014; Ward et al., 2007; Clayton, 2009), que no tienen posibilidades de mudarse y escapar (Randall, Kitchen y Willimas, 2008; Cole, 2013; Jeffery, 2018), y que acaban por establecerse en estos lugares por no tener recursos para acceder a mejores espacios (Lomnitz, 2003; Andersen, 2010). Como resultado, algunos autores han remarcado que los habitantes de clases bajas son más propensos a sufrir las consecuencias de la decadencia de sus vecindarios y de sus entornos (Le Grange, 2010; Clark, 2005; Rosenbaum et al., 2002). La presente investigación ha confirmado que, en buena parte de las ocasiones, las prácticas espaciales de los residentes de barrios de clase social baja reflejan esa decadencia que se advierte en sus vecindarios.

No obstante, y de acuerdo con lo subrayado por algunas aportaciones (Shove, 2003; Roy, 2004; Roy, 2005; Fernandes, 2004) el vínculo entre la decadencia espacial y las prácticas espaciales de los habitantes no tiene que ser naturalizado. No se debe asumir que un entorno desfavorecido sólo alienta prácticas espaciales destructivas. De hecho, algunos estudios han enfatizado que la decadencia del espacio puede facilitar

la construcción de fuertes identidades y memorias colectivas de lucha (Smith, 2018; Beaugrand, 2014).

La investigación en Zalatlán ha descubierto que las prácticas del mantenimiento y el cuidado son usuales en medio de vecindarios altamente degradados. Al hacerlo, este estudio contribuye a otros estudios emergentes que reflexiona sobre cómo los individuos de clase baja desarrollan prácticas espaciales del cuidado. Estos estudios indican que los sujetos de clases bajas habitualmente cuidan más de sus vecindarios que los agentes municipales (Davis, 2005; Thrift, 2005), usan y disfrutan de sus espacios públicos con alta frecuencia (Catell et al., 2008), luchan por construir un entorno saludable (Kaziunas et al., 2019), y crean fuertes vínculos de apoyo (Beaugrand, 2014; Thrift, 2005). En esta investigación he corroborado buena parte de esos descubrimientos, pues se ha mostrado que los habitantes de Zalatlán perseveran por generar vínculos sociales en sus vecindarios, por construir y mantener pequeños espacios públicos donde socializar, y se ha evidenciado que entendían que una conservación digna de sus entornos podría fomentar mejores condiciones de vida.

Dado que las prácticas espaciales de los residentes de clase baja suelen sostener tanto la decadencia como el cuidado de sus vecindarios, estos lugares pueden ser definidos por su precariedad. Otras y otros investigadores han indicado que la precariedad es una característica generalizada de los espacios urbanos (Denis y Pontille, 2015; Denis y Pontille, 2018; Amin, 2007; Thrift, 2005). De hecho, se ha especificado que esa inestabilidad en la conformación de los espacios puede ser característica de las clases bajas, dado que suelen vivir en entornos amenazados por la obsolescencia y la desatención institucional pero, al mismo tiempo, no cesan en el esfuerzo por restaurar mejores condiciones de vida (Simone, 2016; Amin 2014).

Se puede considerar que la precariedad es un rasgo definitorio de los vecindarios de clase baja porque en ellos la decadencia es más amenazante, y los esfuerzos por sostener unas condiciones de vida básicas han de ser más denodados. Diversas aportaciones han señalado que las clases altas tienen muchas facilidades para definir cómo relacionarse con otros sujetos (Andreotti et al., 2015), y para construir sus propios espacios (Lefebvre, 1991; Rosenbaum et al., 2002; Kraus et al., 2012; Taylor, 2004). Las clases altas contarían con mayores recursos para frenar la obsolescencia infraestructural, y mejores relaciones para redirigir las políticas urbanas hacia la materialización de sus propios proyectos espaciales. Por el contrario, las clases bajas se caracterizan por vivir en entornos descuidados que escapan de su control (Greenberg y Schneider, 1996; Andersen, 2010). Sin recursos e influencias, los sujetos de clases bajas estarían obligados a vivir en vecindarios que experimentan una acelerada decadencia, y los esfuerzos por refrenar esos procesos serían muy onerosos.

Por estas circunstancias, se debería prestar más atención a cómo los recursos y la capacidad para dominar el espacio urbano es distribuido desigualmente entre los diferentes grupos sociales, algo que no pude realizar en la presente investigación. La investigación mostró cómo las prácticas espaciales de los individuos de clase baja contribuyeron al cuidado o a la decadencia de su vecindario. Sin embargo, no se pudo clarificar cómo la economía política urbana en el Área Metropolitana de Guadalajara condicionó el mantenimiento de los vecindarios de Zalatlán, y las oportunidades y

recursos puestos a disposición de sus habitantes para controlar sus entornos. Dado que dicha economía política urbana se ha considerado fundamental para entender el desarrollo urbano (Massey, 2008; Amin, 2014; Thrift, 2005; Fernandes, 2004) se necesita más investigación que se centre en estudiar la desigual distribución del poder entre los diferentes grupos sociales, y cómo esa distribución condiciona las prácticas espaciales de los sujetos de clases bajas en vecindarios como el de Zalatitisán.

6. Referencias bibliográficas

- Amin, A. (2007): Re-thinking the urban social. *City*, 11(1), 100-114. <https://doi.org/10.1080/13604810701200961>
- Amin, A. (2014): Lively Infrastructure. *Theory, Culture and Society*, 31(7/8), 137-161. <https://doi.org/10.1177/0263276414548490>
- Anand, N., y Rademacher, A. (2011): Housing in the Urban Age: Inequality and Aspiration in Mumbai. *Antipode*, 43(5), 1748-1772. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2011.00887.x>
- Andersen, H.S. (2010): Excluded Places: The Interaction Between Segregation, Urban Decay and Deprived Neighbourhoods. *Housing, Theory and Society*, 19(3/4), 153-169. <http://dx.doi.org/10.1080/140360902321122860>
- Andreotti, A., Le Galés, P., y Moreno Fuentes, J. (2015): *Globalized Minds, Roots in the City. Urban Upper-Middle Classes in Europe*. Oxford: Blackwell.
- Arias, P. (2011): Cercanas y distantes. Desafectos y dilemas de las mujeres en la periferia urbana de Guadalajara. *La Ventana*, 4(34), 39-68.
- Atkinson, R. y Kintrea, K. (2001): Disentangling Area Effects: Evidence from Deprived and Non-deprived Neighbourhoods. *Urban Studies*, 38(12), 2277-2298. <https://doi.org/10.1080/00420980120087162>
- Bayón, M.C., y Saraví, G.A. (2018): Place, Class Interaction, and Urban Segregation: Experiencing Inequality in Mexico City. *Space and Culture*, 21(3), 291-305. <https://doi.org/10.1177/1206331217734540>
- Beaugrand, C. (2014): Urban margins in Kuwait and Bahrain. *Decay, dispossession and politicization*. *City*, 18(6), 735-745. <http://dx.doi.org/10.1080/13604813.2014.962887>
- Burley, D., Jenkins, P., y Azcona, B. (2006): Loss, Attachment, and Place: Land Loss and Community in Coastal Louisiana. En McCright A.M. y Clark T.N. (Eds.): *Community and Ecology: Dynamics of Place, Sustainability, and Politics*. London, Elsevier, 21-43.
- Buser, M., y Boyer, K. (2020): Care goes underground: thinking through relations of care in the maintenance and repair of urban water infrastructures. *Cultural geographies*, 28(1), 73-90. <https://doi.org/10.1177/1474474020942796>
- Cattel, V., Dines, N., Gesler, W., y Curtis, S. (2008): Mingling, observing, and lingering: Everyday public spaces and their implications for the well-being and social relations. *Health & Place*, 14(3), 544-561. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2007.10.007>
- Clark, W.A. (2005): Intervening in the residential mobility process: Neighbourhood outcomes for low-income populations. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*. 12(43), 15307-15312.
- Clayton, J. (2009): Thinking spatially: towards an everyday understanding of inter-ethnic relations. *Social & Cultural Geography*, 10(4), 481-498.
- Cole, I. (2013): Whose place? Whose history? Contrasting narratives and experiences of neighbourhood change and housing renewal. *Housing, Theory and Society*, 30(1), 65-83. <https://doi.org/10.1080/14036096.2012.683295>
- Collier, S.J. (2011): *Pos-Soviet Social: Neoliberalism, Social Modernity, Biopolitics*. Oxford, Princeton University Press.

- Davis, D.E. (2005): Reverberations: Mexico City's 1985 Earthquake and the Transformation of the Capital. En Vale L.J. y Campanella T.J., (Eds.): *The Resilient City: How Modern Cities Recover from Disaster*. Oxford, Oxford University Press, 255-281.
- Denis, J., y Pontille, D. (2015): Material Ordering and the Care of Things. *Science, Technology, & Human Values*, 40(3), 338-367. <https://doi.org/10.1177/0162243914553129>
- Denis, J. y Pontille, D. (2017): Beyond breakdown: exploring regimes of maintenance. *Continent*, 6(1), 13-17.
- Duff, C. (2009): The drifting city: The role of affect and repair in the development of "Enabling Environments". *International Journal of Drug Policy*, 20(3), 202-208. <https://doi.org/10.1016/j.drugpo.2008.08.002>
- Enoma, P., y Idehen, A.O. (2018): Urban Decay and Renewal Impact on the Quality of Life of Residents in Benin City, Nigeria. *African Journal of Applied Research*, 4(1), 71-80. <http://doi.org/10.26437/ajar.04.01.2018.07>
- Fernandes, L. (2004): The Politics of Forgetting: Class Politics, State Power and the Restructuring of Urban Space in India. *Urban Studies*, 41(12), 2415-2430. <https://doi.org/10.1080/00420980412331297609>
- Graziano, V., y Trogal, K. (2019): Repair Matters. *Ephemera, theory & politics in organization*, 19(2), 203-227.
- Graham, S., y Thrift, N. (2007): Out of Order. *Understanding Repair and Maintenance. Theory, Culture & Society*, 24(3), 1-25. <https://doi.org/10.1177/0263276407075954>
- Greenberg, M.R., y Schneider, D. (1996): *Environmentally Devastated Neighbourhoods: Perceptions, Policies, Realities*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Grimson, A., y Segura, R. (2016): Space, urban borders, and political imagination in Buenos Aires. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 11(1), 25-45. <https://doi.org/10.1080/17442222.2016.1121584>
- Hall, T., y Smith, R.J. (2015): Care and Repair and the Politics of Urban Kindness. *Sociology*, 49(1), 3-18. <https://doi.org/10.1177/0038038514546662>
- Henke, C.R. (2000): *The Mechanics of Workplace Order: Toward a Sociology of Repair*. Berkeley Journal of Sociology, 44, 55-81.
- Ingram, N. (2009): Working-class boys, educational success and the misrecognition of working-class culture. *British Journal of Sociology of Education*, 30(4), 421-434. <https://doi.org/10.1080/01425690902954604>
- Jeffery, B. (2018): 'I Probably Would Never Move, but Ideally I'd Love to Move this Week': Class and Residential Experience, Beyond Elective Belonging. *Sociology*, 52(2), 245-261. <https://doi.org/10.1177/0038038516668124>
- Jiménez-Domínguez, B., y López Aguilar, R.A. (2002): Identity and Sustainability in Two Neighborhoods of Guadalajara, Mexico. *Environment and Behavior*, 34(1), 97-110. <https://doi.org/10.1177/0013916502034001007>
- Karsten, L. (2008): The upgrading of the sidewalk: from traditional working-class colonization to the squatting practices of urban middle-class families. *Urban Design International*, 13(2), 61-66. <https://doi.org/10.1057/udi.2008.14>
- Kaziunas, E., Klinkman, M.S., y Ackerman, M.S. (2019): Precarious Interventions: Designing for Ecologies of Care. *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction*, 3(113), 1-27. <https://doi.org/10.1145/3359215>
- Kelafas, M. (2003): *Working-Class Heroes. Protecting Home, Community, and Nation in a Chicago Neighborhood*. Berkeley, University of California Press.
- Kintrea, K., y Muir, J. (2009): Integrating Ballymun? Flawed progress in Ireland's largest estate regeneration scheme. *Town Planning Review*, 80(1), 83-108. <https://doi.org/10.3828/tp.80.1.5>
- Kraus, M.W., Piff, P.K., Mendoza-Denton, R., Rheinschmidt, M.L., y Keltner, D. (2012): Social Class, Solipism, and Contextualism: How the Rich Are Different From the Poor. *American Psychological Association*, 119(3), 546-572. <https://doi.org/10.1037/a0028756>

- Le Grange, A. (2010): *Neighbourhood and Class: A Study of Three Neighbourhoods in Hong Kong*. *Urban Studies*, 48(6), 1181-1200. <https://doi.org/10.1177/0042098010370628>
- Lefebvre, H. (1991): *The Production of Space*. Oxford, Blackwell.
- Lomnitz, C. (2003): *The Depreciation of Life During Mexico City's Transition into Crisis*. Schneider J., y Susser I. (Eds.): *Wounded Cities. Destruction and Reconstruction in a Globalized World*. Oxford, Berg, 47-71.
- Madden, D. J. (2014): *Neighborhood as Spatial Project: Making the Urban Order on the Downtown Brooklyn Waterfront*. *International Journal of Urban and Regional Research* 38(2), 471-497. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12068>
- Massey, D. (2008): *A Global Sense of Place*. Oakes T.S., Timothy S., y Price P.L. (Eds.): *The Cultural Geography Reader*. London, Routledge, 257-264.
- McKenzie, L. (2015): *Getting By: Estates, class and culture in austerity Britain*. Bristol, Policy Press.
- Merry, S.E. (1987): *Crowding, Conflict, and Neighborhood Regulation*. En Altman, I. y Wandersman, A. (Eds.): *Neighborhood and Community Environments*. New York, Springer, 35-66.
- Murphy, A.K. (2012): "Literers": How Objects of Physical Disorder Are Used to Construct Subjects of Social Disorder in a Suburb. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 642(1), 210-227. <https://doi.org/10.1177/0002716212438210>
- Mayak, A. (2006): *Displace Masculinities: Chavs, Youth and Class in the Post-industrial City*. *Sociology*, 40(5), 813-831. <https://doi.org/10.1177/0038038506067508>
- Oakley, D. A., y Logan, J. (2007): *A Spatial Analysis of the Urban Landscape: What Accounts for Differences across Neighbourhoods?* En Lobao L.M., Hookds G., y Tickamyer A.R. (Eds.): *The Sociology of Spatial Inequality*. New York, State University of New York Press, 215-232
- Oppenchain, N. (2014): *Teenagers' Mobilities and Sense of Belonging in the Parisian Sensitive Urban Areas*. En Watt P., y Smets P. (Eds.): *Mobilities and Neighbourhood Belonging in Cities and Suburbs*. New York, Palgrave MacMillan, 145-164.
- Paton, K. (2013): *HSA Special Issue: Housing in "Hard Times": Marginality, Inequality and Class*. *Housing, Theory and Society*, 30(1), 84-100. <https://doi.org/10.1080/14036096.2012.683296>
- Paton, K. (2014): *Gentrification: A Working Class Perspective*. Farnham, Ashgate.
- Randall, J., Kitchen, P., y Williams, A. (2008): *Mobility, Perceptions of Quality of Life and Neighbourhood Stability in Saskatoon*. *Social Indicators Research*, 85(1), 23-37. <https://doi.org/10.1007/s11205-007-9126-2>
- Rosenbaum, J.E., Reynolds, L., y DeLuca, S. (2002): *How Do Places Matter? The Geography of Opportunity, Self-efficacy and Look Inside the Black Box of Residential Mobility*. *Housing Studies*, 17(1), 71-82. <https://doi.org/10.1080/02673030120105901>
- Rosenblatt, P., y DeLuca, S. (2012): *"We Don't Live Outside, We Live Here": Neighbourhood and Residential Mobility Decisions Among Low-Income Families*. *City & Community*, 11(3), 254-284. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6040.2012.01413.x>
- Roy, A. (2004): *Transnational Trespassings: The Geopolitics of Urban Informality*. Roy A., y Alsayyad N., (Eds.): *Urban Informality: Transnational Perspectives from the Middle East, Latin America, and South Asia*. Oxford, Lexington Books, 275-299.
- Roy, A. (2005): *Urban Informality: Toward and Epistemology of Planning*. *Journal of the American Planning Association*, 71(2), 147-158. <https://doi.org/10.1080/01944360508976689>
- Russo, J., y Linkon, S.L. (2005): *What's New about Working-Class Studies?* En Russo J., y Linkon S.L., (Eds.): *New Working-Class Studies*. New York, Cornell University, 1-18.
- Shove, E. (2003): *Convenience: The Social Organization of Normality*. Oxford, Berg.
- Simone, A.M. (2004): *People as Infrastructure: Intersecting Fragments in Johannesburg*. *Public Culture*, 16(3), 407-429. <https://doi.org/10.1215/08992363-16-3-407>

- Simone, A.M. (2016): City of Potentialities: An Introduction. *Theory, Culture and Society*, 33(7-8), 5-29. <https://doi.org/10.1177/0263276416666915>
- Skrabut, K. (2018): Housing the Contingent Life Course: Domestic Aspiration and Extreme Poverty in Peruvian Shantytowns. *City & Society*, 30(2), 263-288. <https://doi.org/10.1111/ciso.12145>
- Smith, C. (2018): Accumulating history: dirt, remains and urban decay in Nairobi. *Social Dynamics*, 44(1), 107-127. <https://doi.org/10.1080/02533952.2018.1449493>
- Stenning, A. (2005): Where is the Post-socialist Working Class? Working-Class Lives in the Space of (Post)Socialism. *Sociology*, 39(5), 983-999. <https://doi.org/10.1177/0038038505058382>
- Stenning, A. (2008): For Working Class Geographies. *Antipode*, 40(1), 9-14. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2008.00573.x>
- Taylor, I. (2004): Negotiation and Navigation -an Exploration of the Spaces/Places of Working-class lesbians. *Sociological Research Online*, 9(1), 1-12.
- Thrift, N. (2005): But malice afterthought: cities and the natural history of hatred. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30(2), 133-150. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2005.00157.x>
- Wacquant, L. (2008): *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge, Polity Press.
- Ward, K., Fagan, C., McDowell, L., Perrons, D., y Ray, K. (2007): Living and working in working class communities. *Geoforum*, 38(2), 312-325. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2006.05.003>
- Warr, D. (2015): The Ambivalent Implications of Strong Belonging for Young People Living in Poor Neighborhoods. En Wyn J., y Cahill H., (Eds.): *Handbook of Children and Youth Studies*. Singapore: Springer, 665-678.
- Wood, L., Shannon, T., Bulsara, M., Pikora, T., McCormack, G., y Giles-Corti, B. (2008): The anatomy of the safe and social suburb: An explanatory study of the built environment, social capital and residents' perceptions of safety. *Health & Place*, 14(1).

7. Apendice

Tabla 1. Perfiles de los entrevistados

| Pseudónimo | Edad | Ocupación | Situación familiar |
|-------------------|-------------|------------------------------|--|
| Renato | 65 | Promotor cultural local | Casado, con cuatro hijos |
| Raúl | 69 | Sacerdote jubilado | Soltero, vive con su hermana |
| Donaldo | 72 | Veterinario jubilado | Casado, con tres hijos independizados |
| Dominica | 54 | Gobierno local | Casada, con dos hijos y uno independizado |
| Vidal | 74 | Propietario de una fundición | Casado, con cuatro hijos independizados |
| Guillermo | 40 | Jornalero | Casado, con dos hijos |
| Rosario | 32 | Ama de casa | Casada, tres hijos |
| Joaquín | 68 | Ginecólogo | Casado, con tres hijos independizados |
| Armando | 50 | Propietario de tortillería | Casado, con dos hijos y uno independizado |
| Brisa | 38 | Abogada | Casada, con una hija |
| Samuel | 62 | Gobierno local | Separado, con tres hijas viviendo con la madre |
| Gladys | 68 | Líder clientelar local | Casada, con cuatro hijos independizados |
| Julio | 70 | Propietario de ferretería | Casado, con cinco hijos independizados |
| Erminio | 57 | Policía | Casado, con dos hijas |
| Federico | 46 | Agente cultural | Soltero |
| Humberto | 30 | Gobierno local | Casado, con dos hijos |
| Porfirio | 32 | Mecánico | Soltero |
| Nazario | 40 | Párroco | Soltero |
| Marta | 20 | Estudiante | Soltera |
| Filiberto | 32 | Desempleado | Casado, con dos hijos. |

Fuente: Elaboración propia.